

# INSTITUTO LIBRE DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES

## LAS REPERCUSIONES DEL CONFLICTO EN CHIAPAS

Dr. David Velasco Yáñez, sj  
Miércoles 3 de Marzo de 1999

Se pueden enunciar varias repercusiones, de diferente nivel, tipo, territorio, novedad, pero todas, en torno a la esperanza, la memoria, la humanidad, las nuevas posibilidades que el rescate de “lo indígena” implica para la construcción de una sociedad que resista y luche contra el neoliberalismo y su proyecto de muerte.

1. Una luz de esperanza en la oscuridad del escepticismo generado por el proyecto neoliberal. Cuando más se consolidaba el modelo impuesto con la entrada en vigor del TLC, irrumpe un grupo armado, mayoritariamente indígena y lanza su Primera Declaración de la Selva Lacandona. Un paradigmático 1o. de enero de 1994 que, al mismo tiempo que marcaba el inicio de un tratado que consolida el desmantelamiento de la planta industrial de México, como señal de muerte para el país, expresa una señal de vida desde el mundo indígena.

2. A cinco años de distancia, hay una revaloración de lo indígena y su aportación cultural en diversos ámbitos de la vida de México, particularmente en torno a las nociones de pluralidad y diversidad (nunca más un México sin nosotros), inclusión (para todos todo, nada para nosotros), democracia (mandar obedeciendo), poder (no buscar cargos, sino el servicio), autonomías (democracia autogestiva), contra el olvido (la memoria como visión del futuro) y, principalmente, un replanteamiento de la relación del conjunto del país con los pueblos indios, los habitantes originarios de estas tierras.

3. Entre las “diversas repercusiones” de *la guerra de Chiapas*, cabría destacar algunas:

3.1. **“Ciudadanizar la política”**: crítica de los partidos políticos, en ocasiones de manera radical, pero sobre todo, señalamiento de su baja representatividad y llamado continuo y permanente a la Sociedad Civil. Se podría hacer un análisis en los documentos y comunicados zapatistas, sólo para destacar la visión que tienen de “sociedad civil” (ese ejército que se atravesó entre dos ejércitos en guerra un 12 de enero de 1994) y sus diferentes modificaciones a lo largo de estos cinco años hasta colocarla como interlocutora directa del EZLN, desplazando así, de manera significativa al gobierno federal.

La actual organización y difusión de la Consulta Nacional es sólo una muestra y, en buena medida, del fruto de este trabajo de interlocución de los zapatistas con la Sociedad Civil, que va siendo cada vez menos etérea y cada vez más concreta: ONG's de todo tipo, organizaciones sociales, brigadas de todo tipo y toda esta red que se ha creado en torno a la consulta.

Otra consecuencia directa de esta “ciudadanización de la política” tiene que ver con el impulso y estimulación de la participación de los ciudadanos. Para que haya ciudadanización de la política se necesita crear a los ciudadanos que no existen como tales, sólo porque tengan su credencial de elector, tengan acta de nacimiento o algún otro ‘certificado’, sino que se requiere la movilización, la toma de conciencia, la organización y, por supuesto, la participación activa en algún tipo de actividades como las diversas consultas anteriores a las que ha llamado el EZLN. Esta Consulta sobre Derechos y Cultura indígena es un paso más en ese lento proceso de “creación de los ciudadanos” para hacer efectiva y real la “ciudadanización de la política”.

De la misma manera se puede entender la modificación en el concepto de poder que utiliza la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona. Para el

EZLN es claro que no lucha por la toma de poder, cosa impensable en años anteriores, no sólo por las guerrillas de aquél entonces, sino, en general para la izquierda de todo tipo que sí se planteaba con claridad la toma del poder político. El poder del que habla el EZLN es otro y tiene que ver con el poder ciudadano, con la capacidad que pueden llegar a tener los ciudadanos organizados para participar realmente en las decisiones que les afectan en todos los ámbitos de la vida social. Este poder tiene más que ver con la autogestión y la auto-organización y mucho menos con el poder que destruye y tiene relación con el “monopolio de la violencia legítima”, ahora puesta en duda por la “ciudadanización de la política.

**3.2. Replanteamiento del papel del ejército federal:** Más allá del problema real de la militarización y sus consecuencias en la vida social de las comunidades indígenas, está el cuestionamiento sobre los controles civiles que el ejército federal debe tener. No se trata sólo de cuestionar el “fuero militar”. Se trata de algo mucho más complejo y que otros países desarrollados sí tienen y en México no existen. (Cfr. Gilberto López y Rivas hace un planteamiento interesante, incluso con proyectos de ley).

Una de las repercusiones que se han analizado en torno al papel del ejército federal ha sido la modificación de su rol en la *guerra de Chiapas*, para desplazarlo del ‘trabajo sucio’ y formar a los grupos paramilitares. Así, se hace presentar al ejército federal como “pacificador” en conflictos y actos de violencia entre paramilitares y comunidades simpatizantes. Esta falsa imagen se ha ido rompiendo con la denuncia permanente en torno a la participación del ejército federal en la formación y entrenamiento de los grupos paramilitares.

Otro aspecto de la militarización y que se ha ido documentado poco a poco es el significativo aumento del número de efectivos del ejército federal entrenados en los Estados Unidos. Pero quizá esto no sea lo más relevante, sino el reciente estudio realizado por la Rand Co. sobre lo que

llama “la guerra de redes sociales”, como un invento zapatista del que habría que tomar nota, precaución y, además, adelantarse para ganar una guerra a la que se llega demasiado tarde. Esto no sería tan importante si no fuera porque el estudio fue contratado por el Ejército y no precisamente de México, sino de los Estados Unidos...

Después de la aparición del ERP, se especuló mucho sobre la capacidad militar del ejército federal para sofocar otros tantos levantamientos repartidos a lo largo y ancho del país y se planteó la preocupación de que, aun cuando la capacidad de fuego es muy dispar, el hecho de que el ejército federal tenga que enfrentar simultáneamente a diversos grupos guerrilleros le hace disminuir su capacidad.

Especulación o no, el caso concreto es que una clara repercusión muy manifiesta es que se ha ido prefiriendo los medios políticos y la movilización política, por encima y de lado de la vía militar, cualquiera que sea la forma que ésta tome, con el EZLN u otros grupos guerrilleros y dejando de lado la falsa distinción que hizo en un momento dado el gobierno federal entre una guerrilla buena y otra mala.

**3.3. La internacionalización del conflicto:** más que una repercusión de *la guerra de Chiapas*, se trata de una de las expresiones de mayor beligerancia, a la que, casualmente, también llega tarde el gobierno federal, aunque con jugadas no menos eficaces para contrarrestar las acciones desarrolladas por los zapatistas y la enorme red de comites de solidaridad generados a lo largo de estos cinco años en los cinco continentes.

Los observadores internacionales: si hiciéramos un pequeño balance de su papel en estos cinco años de *la guerra de Chiapas*, encontraríamos que son uno de los principales factores de propaganda y de difusión de lo que ocurre en México y, en particular en Chiapas, en todo el ámbito

internacional. De observadores en nuestro país, se convierten en activistas de la causa zapatista, indígena y “por la humanidad y contra el neoliberalismo” en sus propios países. El *efecto Chiapas* es, sin lugar a dudas, una manera de extender el conflicto, no tanto de la causa indígena de México, sino una manera de hacer explícito el conflicto fundamental de nuestro tiempo, el de la exclusión y empobrecimiento de la mayor parte de la humanidad.

No es gratuito, por tanto, encontrarnos, luego de cinco años de *guerra en Chiapas* y sus múltiples expresiones, con el hecho de que el “zapatismo” (si se puede hablar en esos términos) se ha internacionalizado en el doble sentido señalado, el de llevar la causa de los indios de México al ámbito internacional y el de levantar las demandas, protestas e intereses de los excluidos en todos los países donde, de alguna manera, se ha levantado un comite de solidaridad zapatista.

Los observadores no son los únicos agentes sociales que han actuado a nivel internacional, aunque sí es el nombre que han adoptado muchos extranjeros que se solidarizan con la causa zapatista. Son ONG's internacionales y, sobre todo, organismos internacionales, quienes también han tomado un papel relevante. Por mencionar sólo dos: la CIDH y el Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos y la Subcomisión para Grupos Marginados. Las tres instancias han tenido una posición de abierta crítica y señalamiento al gobierno federal para solicitar la pronta solución del conflicto por la vía política y, en particular, solicitar la desmilitarización de Chiapas y detener la persecución y hostigamiento a los defensores de derechos humanos.

Son también intelectuales de renombre internacional quienes simpatizan y apoyan la causa zapatista. Excepcional y entrañable el caso de Saramago, Premio Nobel de Literatura 1998 y, en estos días, el de Noam

Chomsky, quien subraya esa luz de esperanza que es la causa zapatista y apoya la Consulta sobre Derechos y Cultura Indígena.

Cuando un funcionario del gobierno federal denunció que el supuesto conflicto chiapaneco era sólo una “guerra en Internet”, dijo mucho más de lo que sabía y de lo que realmente quería decir. Y si no, que lo consulten con la Rand Co. Pero la guerra en Internet es otra expresión de la *guerra de Chiapas* y una más de las muchas llegadas tarde del gobierno federal. Como dicen por ahí, cuando el gobierno iba, los zapatistas ya habían ido y venido varias veces. Algo parecido está ocurriendo actualmente con la Consulta: el gobierno tarda en reaccionar al cambio de jugada de los zapatistas, cuando éstos promueven en diversos grupos e instancias y personalidades la invitación para dialogar con la sociedad civil. Esto supuso una recuperación de la iniciativa política de enormes proporciones, pues el gobierno nunca imaginó ni previó lo que suponía la movilización de 5,000 zapatistas por todo el territorio nacional. Y, creo... ¡¡ni la acaba de imaginar!! Pero eso no supone que se vaya a quedar cruzado de brazos, como lo podemos observar por la estrategia que desarrolla en los medios de comunicación.

Es interesante señalar que la movilización pacífica de los zapatistas incluye otros movimientos de zapatistas en el ámbito internacional, o bien invitados por ONG's internacionales o por organizaciones sociales y comités de solidaridad. Es otra manera de “internacionalizar el conflicto de Chiapas”.

**3.4. Las repercusiones del efecto *Chiapas* en los medios de comunicación:** Para nadie es un secreto que, en conjunto, los medios de comunicación, especialmente los electrónicos, son extensión -voceros- del gobierno federal. Sin embargo, no deja de abrirse un abanico de posibilidades, o de disenciones, al interior mismo de los medios. Ejemplo clásico es el efecto que produjo el reportaje de Ricardo Rocha en Televisa

en vísperas de la matanza de Acteal; o la transmisión del enfrentamiento de la policía estatal contra una manifestación indígena el 12 de enero de 1998. El *efecto visual*, la fuerza de la imagen tuvo consecuencias en la formación de la opinión pública.

De esta manera, asistimos, luego de cinco años de *la guerra de Chiapas*, a una delimitación de los campos en los medios de comunicación: quienes son voceros y desinformadores del gobierno federal y quienes, aun a riesgo de su vida, se encuentran reportando continua y cotidianamente lo que ocurre en Chiapas. Casos especiales son el diario *La Jornada* y la revista *Proceso*.

En este campo de los medios de comunicación, quisiera destacar y subrayar que es uno de los “campos de batalla” de *la guerra de Chiapas*, más definitivos y decisorios, al menos por dos razones. Por la enorme capacidad que tienen de producir y difundir una visión del conflicto y, en segundo lugar, por la fuerza que poseen para lograr una movilización de la gente, en favor o en contra de la lucha zapatista. Por eso, un supuesto debate entre intelectuales no es tan casual ni es sólo la lucha de las vanidades (que, entre intelectuales no es menor que entre artistas y vedettes), sino que se trata de un debate en el cual es necesario realmente participar y hacerlo “con justicia y dignidad”, es decir, con altura de miras, con rigor intelectual y científico y con un profundo amor por la verdad y en coherencia con una “realpolitik de la razón científica”, como diría Pierre Bourdieu.

Esto quiere decir que la guerra en los medios de comunicación es necesario modificarla para darle altura intelectual y académica. No es casual, por tanto, ver invadidas las páginas editoriales de muchos diarios por intelectuales, académicos de todo tipo y por investigadores sociales. Hoy más que nunca, el debate intelectual, no sólo sobre Chiapas sino

sobre sus consecuencias y lecciones, es necesario desarrollarlo, *también en los medios de comunicación.*

**3.5. Fortalecimiento de las ONG de Derechos Humanos:** Ni qué decir el papel relevante que han tenido y están teniendo el Centro Miguel Agustín Pro y el Bartolomé de las Casas, entre muchos otros, en la formación y el impulso de una cultura de los derechos humanos. Por eso los persiguen y los hostigan...

4. No estaría por demás señalar, para terminar, que la mayor repercusión que ha tenido la guerra de Chiapas es un avance en el proceso de democratización del país, el agilizar el final del régimen de partido de Estado, con todo lo que esto significa y revalorar una nueva cultura política. Una ternura fuerte y una fuerza tierna se encuentra en las entrañas de la propuesta cultural zapatista, de la que no quiero sino reiterar algunos rasgos: la revaloración del papel de la mujer, lo diferente, lo pequeño, los excluidos de todo tipo e imaginar así, una nueva civilización. Por aquí va el despertar zapatista.